

LA IMAGEN DE LA CIUDAD DE LIMA EN *CUÁN IMPUNEMENTE SE ESTÁ UNO MUERTO* DE WASHINGTON DELGADO

THE REPRESENTATION OF THE CITY OF LIMA IN *CUÁN IMPUNEMENTE SE ESTÁ UNO MUERTO* BY WASHINGTON DELGADO

A REPRESENTAÇÃO DA CIDADE DE LIMA EM *CUÁN IMPUNEMENTE SE ESTÁ UNO MUERTO* DE WASHINGTON DELGADO

Paul Deyvid Hualpa Benavides*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
paul23literato@gmail.com

ORCID: 0000-0002-0870-4489

Recibido: 17/03/21

Aceptado: 27/03/21

* Licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha dirigido el Club de lectura de la Casa de la Literatura (2013-2015). Como ponente ha participado en el CAELIT (Congreso de estudiantes de Literatura de la Universidad Federico Villarreal) en el 2012 y en el Coloquio *Para vivir mañana* dedicado al poeta Washington Delgado realizado por la Casa de la Literatura (2015). Ha llevado cursos de especialización en mediación de lectura en 2018 y 2020 con la *Cátedra de mediación de lectura y escritura* organizada por la Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura y la Casa de la Literatura.

Resumen

El presente trabajo de investigación está enfocado en analizar la representación de la ciudad de Lima y la atmósfera mortuoria que se recrea en dicho espacio en el poemario *Cuán impunemente se está uno muerto* de Wáshington Delgado. Como hipótesis de trabajo planteamos que dicha atmósfera mortuoria afecta tanto la representación de los individuos como la del propio espacio urbano. Asimismo, consideramos que dicha representación de la ciudad de Lima tiene como finalidad cuestionar los proyectos políticos que se han planteado desde su fundación. Por otro lado, nuestro estudio abordará el tema de la ciudad capital como un espacio desde cual se inscribe una poesía de carácter social que cuestiona y critica su entorno. Nuestro trabajo de análisis sigue los postulados de la Retórica General Textual. Asimismo, hemos empleado la tipología de metáforas desarrolladas por Lakoff y Johnson para estudiar la conceptualización que se da de nuestra ciudad capitalina.

Palabras claves: Representación, Lima, Wáshington Delgado, Poesía.

Abstract

This research is focused on analyzing the representation of the city of Lima and the mortuary atmosphere that is recreated in it, in *Cuán impunemente se está uno muerto* by Wáshington Delgado. Our hypothesis states that this mortuary atmosphere affects both the representation of the people and the urban place itself. Likewise, we consider that the purpose of this representation of the city is to question the political projects that have been raised since its foundation. Additionally, this article will address how the capital becomes a place of inscription for a social poetry that questions and criticizes its surroundings. Our research is based on the principles of General Textual Rhetoric. Finally, we have used the typology of metaphors developed by Lakoff and Johnson to study how Lima conceptualized.

Key words: representation, Lima, Wáshington Delgado, poetry.

Resumo

O presente trabalho de pesquisa está focado em analisar a representação da cidade de Lima e da atmosfera mortuária que é recriada naquele espaço no livro de poesia em *Cuán impunemente se está uno muerto* de Washington Delgado. Como hipótese de trabalho, nós propomos que a referida atmosfera mortuária afeta tanto a representação dos indivíduos quanto a do próprio espaço urbano. Da mesma forma, consideramos que o objetivo da referida representação da cidade de Lima é questionar os projetos políticos que foram criados desde sua fundação.

Por outro lado, nosso estudo irá abordar o problema da capital como espaço a partir do qual se inscreve uma poesia social que questiona e crítica seu entorno. Nosso trabalho de análise segue os postulados da Retórica Textual Geral. Da mesma maneira, nós usamos a tipologia de metáforas desenvolvida por Lakoff e Johnson para estudar a conceitualização que ocorre de nossa capital.

Palavras-chaves: Representação, Lima, Washington Delgado, Poesía.

Introducción

Washington Delgado Tresierra representa una de las voces poéticas más importantes de la poesía peruana contemporánea. Cabe señalar que se trató de un autor fecundo y versátil. Para ello basta con mencionar su extensa producción poética, así como su obra narrativa y sus ensayos. La obra poética de Washington Delgado ha originado muchos comentarios por parte de la crítica especializada, sin embargo, dichos trabajos se han enfocado, principalmente, a los primeros poemarios como *Formas de la ausencia* (1955), *Días del corazón* (1957), *Para vivir mañana* (1959), *Parque* (1965) y *Destierro por vida* (1969). Su último libro, *Cuán impunemente se está uno muerto* (2003), es un texto póstumo que no ha sido estudiado por muchos críticos, a excepción del trabajo de Camilo Fernández Cozman, titulado *El poema argumentativo de Washington Delgado* (2012), y la tesis de Juan Payán, *Washington Delgado: un poeta peruano de la generación del 50* (2007), en la cual le dedica un apartado al estudio de este poemario.

Nuestra intención es visibilizar la importancia de este último libro de Washington Delgado para entender muchos de los temas que el autor de *Formas de la ausencia* trabajó en poemarios anteriores como es el tema de la representación de la ciudad de Lima¹. Cabe mencionar en este punto que nos ha sido de vital importancia el trabajo de Luis Fernando Chueca, “Washington Delgado: Elegía limeña” (2006), quien rastrea este ítem en la poesía delgadiana. Sin embargo, en dicho estudio se

deja de lado a *Cuán impunemente se está uno muerto*. Nosotros consideramos que para tener una mirada completa del desarrollo de este tema es necesario el análisis del último poemario de Delgado que proponemos en este artículo.

La metodología que hemos empleado para este trabajo sigue los postulados de la Retórica General Textual. Por otro lado, hemos utilizado la tipología de metáforas desarrollada por Lakoff y Johnson para el análisis del poema “Bajo la lluvia” sobre el cual nos centraremos. Asimismo, hemos realizado la identificación e interpretación de las figuras retóricas junto con el análisis de la visión de mundo que subyace en los poemas para estudiar la conceptualización que se da de nuestra ciudad capitalina. Finalmente, postulamos que la representación mortuoria de nuestra ciudad capital tiene como finalidad cuestionar los proyectos políticos que se han planteado desde su fundación. En tal sentido, consideramos que la representación mortuoria de dicho espacio urbano termina siendo una metáfora del fracaso de dichos proyectos.

Empezaremos nuestro trabajo de análisis revisando cuáles han sido las representaciones que Washington Delgado ha hecho de la ciudad a lo largo de su obra poética.

El tema de la ciudad en la poesía de Washington Delgado

El abordaje del tema de la representación de la ciudad capital en la poesía delgadiana adquiere relevancia si consideramos que los poetas del cincuenta representan, en cierta medida, el tránsito entre lo que fue la ciudad de Lima y lo que es en la actualidad (Villacorta, 2017). A los escritores del cincuenta les tocó ver cómo la ciudad sufrió su cambio más importante por esos años con el proceso de migración. De ahí quizás la explicación que poetas como Belli, Rose, Salazar Bondy, Guevara y el propio Delgado aborden el tema de la ciudad en su poesía.

La primera referencia a la ciudad en la poesía delgadiana la encontramos en su libro *El extranjero* (1955) en un poema homónimo: “Pregunto por mi patria/ y mi esperanza busca una palabra, el nombre de una ciudad antigua, de una calle pequeña, de una fecha de victoria o desolación, / el nombre, el dulce nombre de un amor secreto” (Delgado, 2008, p. 100). La segunda referencia la ubicamos en el poema “Espacio del corazón” de *Días del corazón* (1957): “Miro mi camisa y es mi corazón, / y lo mismo sucede con mi casa,/ con mi ciudad y con el cielo. / En mi corazón son iguales / mi amigo y mi enemigo” (p.143). Otra de las primeras referencias donde se menciona la palabra ciudad está en el poema “Elegía no triste” que también pertenece al libro antes mencionado: “He visto tu memoria crecer sobre los campos, / brillar en las ciudades y atravesar la noche” (p.158). En estas tres primeras referencias encontramos la palabra ciudad; sin embargo, no existe ninguna descripción o representación de dicho espacio. Es recién en *Destierro por vida* (1969) donde la ciudad tiene mayor presencia y aparece como tema. Al respecto Luis Fernando Chueca (2006) señala que en dicho poemario “los referentes espaciales parecen estar respaldados por una materialidad territorial. Es justamente en este libro... en donde por primera vez aparece la ciudad; no Lima, todavía, sino la ciudad en general” (p. 31). En este libro aparecen espacios como plazas, mercados (“Explica la vida avizora la muerte”), cinemas (“Poema Fabiano”) y calles. Sin embargo, como menciona Chueca, si bien en poemas como “Difícil soneto”, “Poetas”, “Madrid, la lluvia y el eterno retorno” o “Tierra extranjera”, hay alusiones o menciones que anuncian que las acciones que se relatan en estos poemas ocurren en ciudades, no llega a traslucirse “una concepción determinada del espacio” (p.32). Para Chueca, es recién en el poema “En los laberintos” donde el espacio urbano aparece como tema y se “ofrece una primera imagen, en la poesía de Washington Delgado, del desorden urbano: la ciudad es un laberinto, en donde no es posible tener seguridad sobre los lugares de las cosas”

(p.32). Además, se establece una oposición campo/ciudad que enfatiza “el valor positivo del mundo natural, perdido frente a la degradación de lo verdadero y al imperio del sentido pragmático de las ciudades” (p.32). Otro poema que debe tomarse en consideración siguiendo la línea de investigación que hemos trazado es el texto “Globe trotter”, uno de los poemas emblemáticos de Wáshington Delgado (2008). Veamos el segundo párrafo: “Bajo luces de neón, atravesado / por el estruendo de los automóviles, / implacablemente gobernado por señales rojas y verdes, / he caminado por los desiertos, toda mi vida (p. 284). En estos versos hay una clara referencia a las calles con sus autos y señales de tránsito. El locutor personaje del poema señala el sonido estridente que producen los autos en el tráfico de una ciudad moderna (“atravesado / por el estruendo de los automóviles”). Más adelante en el poema se dice lo siguiente:

A menudo soñé con dulces samaritanas
y siempre he despertado en un autobús:
ajadas oficinistas me rodeaban, muertas de sueño, encadenadas
a una vida polvorienta y sin una gota de agua
en el corazón. Con insaciable sed
he caminado por los desiertos, toda mi vida. (p. 284)

En este párrafo percibimos la descripción de la monotonía del mundo moderno, de “ajadas oficinistas” atrapadas en su trabajo diario, “encadenadas a una vida polvorienta”. Esta esclavitud del trabajo que se manifiesta en el poema denuncia que la vida moderna esclaviza a las personas hasta en punto de deshumanizarlas y hacerles perder sensibilidad alguna: “sin una gota de agua en el corazón”. Luis Fernando Chueca al comentar este poema señala lo siguiente:

El sujeto poético continúa presentando otras experiencias de sus viajes, en los que finalmente, tras la apariencia inicial, no encontró nada: las ciudades en realidad estaban muertas, eran recintos donde habitaba la soledad y el sinsentido. Las luces de neón, la voráGINE del tránsito vehi-

cular, la alienante rutina laboral, el desamor, la crueldad, la angustia, el engaño, la vana ilusión...son síntomas del desierto que se habita. Desierto poblado, a fin de cuentas, como son las ciudades del mundo moderno: la más extrema soledad y pura vaciedad en medio de la gente y bajo la falsa apariencia de un mundo perfectamente organizado. (p. 33)

Chueca hace mención de un “desierto poblado”, o lo que también podríamos calificar como una ciudad desierta, donde la rutina laboral ha esclavizado a las personas. Más adelante, el locutor personaje señala, con cierta ironía, que en este mundo moderno se ha perdido ideales como la paz y la capacidad de perdonar a los demás: “Sin cesar he subido las escaleras del hotel. / Nunca vi la palmera ni el manantial soñado / ni el arco iris de la paz ni la paloma del perdón (p. 284).

La primera referencia a la ciudad de Lima en la poesía de Delgado se da recién en *Historia de Artidoro* (1994). Para Chueca, Lima es una presencia gravitante en este libro. Este investigador menciona que este poemario destaca por lo narrativo, no solo por el carácter de varios de los poemas que lo componen, sino “sobre todo porque el libro todo construye, como anuncia el título, la historia de un personaje a partir de los poemas que, a modo de viñetas, entregan fragmentos de su vida y su significado” (p.35). Este rasgo narrativo ha sido señalado por otros estudiosos como Alonso Rabi do Carmo (2007):

Historia de Artidoro no es otra cosa que la historia de un hombre (o un nombre, como lo sugiere el poeta) invitado a un terrible espectáculo: el desmoronamiento de las promesas de su tiempo, la historia de un hombre que ha sido testigo de una existencia engañosa. (p. 19)

El locutor personaje del texto también expresa lo mismo cuando menciona a Artidoro: “Amo, Artidoro, tu soñado nombre / Y esa historia que de tu nombre brota:/ fugaz sopló del aire o el recuerdo/ de antiguas esperanzas” (Delgado, 2008, p. 292).

La primera referencia a la atmósfera limeña se da en el poema “Antiguos entusiasmos”:

Años de juventud que uno recuerda
Cuando ya se acabó la juventud.
El entusiasmo puro se deshizo en el aire,
El aire de la historia.

La garúa limeña difumina
El recuerdo del sol enamorado
En las norteñas tierras.
Sol de justicia, sol de la hermandad
Con su canción de amor
Para todos los hombres.

Esa canción ha muerto.
Muerta está esa esperanza.
Todos han muerto, yacen enterrados
Bajo una tierra leve,
La tierra del olvido. (p. 293)

Chueca menciona lo siguiente sobre este poema:

Lima parece no solo haber acabado con los entusiasmos de Artidoro, sino que tiene la propiedad de amenguar toda esperanza. Es la ciudad la que parece acabar con el ímpetu de la juventud, con los anhelos de justicia y hermandad. Esta configuración se convierte, a partir de su primera aparición, en el eje de la representación de Lima en *Historia de Artidoro*: es el clima de la ciudad el nocivo. (p. 37)

Cuando comentamos el poema “Globe trotter”, mencionamos que había la representación de una ciudad desierta. Esta misma imagen se produce en el poema “Calle de Mercaderes” en el cual se describe a Lima como una ciudad en ruinas:

Aprisionado por la ceniza turbia
De las seis de la tarde,
Se debate Artidoro

En una vieja calle
De la ruinoso Lima.
Es domingo y no hay gente en las aceras
Ni en las pistas circulan automóviles,
Las jaranas del sábado acabaron
En devoción o sueño. (p. 297)

En otros poemas como “Río del olvido” se hace referencia a las “viejas calles silenciosas” (p. 294) que Artidoro transita. Este espacio viejo, en ruinas, también es concebido como un espacio estéril, improductivo: “las nubes pertinaces/ de la ciudad de Lima/ no regarán jamás/ un árbol de monedas” (p. 305). Sobre este punto, Chueca menciona que estas imágenes están “vinculadas con la aridez, es decir, con la imposibilidad de que algo crezca, de que la ciudad dé algún fruto” (p. 37). Finalmente, debemos señalar que otro rasgo importante de la representación que se brinda de la ciudad de Lima en *Historia de Artidoro* es la de una ciudad moribunda: “Su cuerpo que hoy pasea lentamente/ por las calles de Lima, / por jirones y plazas y plazuelas / donde encuentra de nuevo / el misterioso azar por el que vive. / Así es la vieja Lima: / ella también se acaba, también muere” (p. 296).

De todo lo expuesto hasta este punto, podemos resumir que Lima es representada como una ciudad marchita, envejecida y moribunda. Jorge Cornejo Polar (2007) menciona con respecto a *Historia de Artidoro* que existe en este poemario una “angustiada conciencia del tiempo, de su paso inevitable e irreversible, de la manera implacable como su transcurso instaura el deterioro incesante de seres, cosas, recuerdos” (p. 86). Como se observa en la cita, el tiempo puede ser concebido como uno de los agentes que ha provocado el estado de deterioro en la ciudad de Lima.

Bajo la turbia luz limeña: Lima en *Cuán impunemente se está uno muerto*

Luego de revisar brevemente el desarrollo del tema de la representación de la ciudad de Lima en la poesía delgadiana, nos centraremos en estudiar cómo se construye la imagen de la ciudad capital en *Cuán impunemente se está uno muerto* de Washington Delgado (2003). Para ello, iniciaremos con el análisis del poema “Bajo la lluvia” tomando en cuenta la tipología de metáforas elaborada por Lakoff y Johnson. A continuación, transcribimos el poema:

BAJO LA LLUVIA

Camino bajo la lluvia, sostenido por el aire y con la esperanza, de pisar tierra alguna vez.

Esta lluvia es un sueño que no respeta libros ni recuerdos ni tristezas: Rodeada por un cerco de temperaturas encontradas, cae copiosamente y no sabe otra cosa que caer mientras yo me elevo desesperadamente sin pisar tierra jamás.

Esta lluvia es un sueño de olvido y destrucción que dibujo dulcemente y a riesgo de morir mientras los buenos sentimientos y las bellas palabras y los amores memorables se hundén lastimosamente en las negras aguas desatadas por mi viejo pincel.

Ciudad de Lima: Nunca conocerás el secreto de la lluvia, hecha estás de húmedos engaños, nunca te librarás de tu moribunda primavera y la niebla siempre dibujará un bigote inútil encima de tu boca.

Te morirás ciudad de Lima y yo caminaré aún bajo la lluvia que moja, deshace y no perdona libro, recuerdo ni tristeza.
(p. 63)

Para nosotros este poema posee dos segmentos. El primer bloque estaría conformado desde el primer párrafo (“Camino bajo la lluvia...”) hasta el tercer párrafo (“negras aguas des-

atadas por mi viejo pincel”). A esta primera parte podríamos denominarla “la lluvia como sueño y esperanza para el locutor personaje”. En este primer segmento podemos percibir que la lluvia se convierte en sinónimo de esperanza, de ilusión: “Esta lluvia es un sueño” y que con la llegada de la lluvia el locutor personaje se encuentra “sostenido en el aire y con la esperanza de pisar tierra alguna vez”. El segundo segmento estaría constituido por los párrafos cuatro y cinco. A este segundo bloque podemos nombrarlo con el siguiente título: “Lima como un espacio de muerte y engaño”. En este segundo segmento podemos observar cómo el locutor personaje muestra a la ciudad de Lima como un espacio en decadencia, sostenido por “húmedos engaños”.

En su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (1995), Lakoff y Johnson desarrollan una tipología de metáforas: metáforas estructurales, metáforas ontológicas y metáforas orientacionales. La razón por la que se enfocan en la metáfora es porque ellos consideran que nuestro sistema conceptual es “en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas” (p. 39). Para estos dos pensadores la metáfora sería una herramienta cognitiva a través de la cual nosotros ordenamos tanto nuestro pensamiento como nuestra representación del mundo.

El primer tipo de metáfora que estos dos autores definen es la metáfora estructural. Esta nos permite organizar nuestro sistema conceptual y nuestra actividad cotidiana, ya que es a través de estas metáforas que se establece una relación entre lo que hacemos y la manera en que lo entendemos. La metáfora estructural “nos permite comprender un aspecto de un concepto en términos de otro” (p. 46), por ejemplo, “el tiempo es dinero”, expresión de la cual pueden nacer frases como estas: “Me estás haciendo perder tiempo”. El segundo tipo de metáfora en ser desarrollado es la metáfora orientacional. Recibe este nombre porque le otorga a un concepto una orientación espacial:

arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico, etc. Los ejemplos que ellos proponen son los siguientes: FELIZ ES ARRIBA, lo cual implica que el concepto feliz tiene una connotación positiva. El hecho de que el concepto feliz esté orientado hacia arriba lleva, para estos autores, a expresiones como: “Eso me *levantó* el ánimo” (p.51, la cursiva es original del libro). El caso contrario sería ABAJO ES TRISTE, que explicaría expresiones como “Mi moral *cayó* por los suelos” (p.51, la cursiva es original del libro). Dependiendo de la ubicación que se le da a un concepto se le otorga un carácter positivo o negativo, de superioridad o de inferioridad, etc. El tercer tipo de metáfora que diferencian Lakoff y Johnson es la ontológica. Esta consiste en “considerar acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc.; como entidades y sustancias” (p. 64). Por ello, nos permite categorizar, agrupar, cuantificar y razonar sobre ciertos fenómenos, como la inflación, puesto que conceptualizamos a estos fenómenos como objetos limitados, y por ello, analizables.

Siguiendo esta tipología de metáforas, podemos postular que en este poema existe una metáfora orientacional que articula el texto: arriba-abajo. Todo lo que está arriba o viene de arriba tiene una connotación positiva (la lluvia, por ejemplo) mientras que lo que está abajo o tiende ir hacia abajo (“lo que se hunde”) tiene una connotación negativa. La lluvia (que viene de arriba, del cielo) es descrita como un sueño que tiene el poder de hacer olvidar y destruir todo: “Esta lluvia es un sueño de olvido y destrucción”. Además, la presencia de la lluvia le permite al locutor personaje del texto elevarse, hecho que se menciona dos veces: “Camino bajo la lluvia, sostenido por el aire y con la esperanza, de pisar tierra alguna vez” (primera estrofa) y “cae copiosamente y no sabe otra cosa que caer mientras yo me elevo desesperadamente sin pisar tierra jamás” (segunda estrofa). El locutor personaje al elevarse tiene la posibilidad de escapar del espacio territorial que lo rodea, de no pisar nunca más dicho espacio. En otros poemas de *Cuán impunemente se*

está uno muerto se menciona el deseo de cambiar de lugar, de espacio para recuperar los ideales perdidos por la realidad tan agobiante y deprimente que se percibe. Un ejemplo de ello es el poema “Iremos a Lisboa”: “Iremos a tierras portuguesas / o a cualquier otro sitio / que nos levante un ideal en el alma” (p. 49). En “Jirón Cailloma” también se hace referencia al deseo de llegar a otros espacios: “Me hurgué los bolsillos en busca de una moneda para soñar, al menos, con líquidos calientes y países lejanos” (p. 64). En este fragmento que hemos citado, podemos apreciar cómo se anhela escapar del espacio y la realidad hostil que nos rodea y llegar a otras tierras, aunque sea a través del sueño. Las referencias que se hacen a “países lejanos” en estos dos poemas enfatizan dicha idea. En el texto que estamos analizando ocurre lo mismo. Elevarse o estar arriba le permitiría al locutor personaje tener la posibilidad de cumplir su sueño (alejarse de la realidad que lo agobia). Siguiendo esta línea de interpretación, queda evidenciado que lo que está o se dirige hacia arriba tiene una connotación positiva. Ahora veamos con más detenimiento el párrafo tres:

Esta lluvia es un sueño de olvido y destrucción que dibujo dulcemente y a riesgo de morir mientras los buenos sentimientos y las bellas palabras y los amores memorables se hunden lastimosamente en las negras aguas desatadas por mi viejo pincel. (p. 63)

En este párrafo aparecen dos cosas muy interesantes, la primera; el locutor personaje menciona que “los buenos sentimientos y las bellas palabras y los amores memorables se hunden” en “aguas negras”. En este caso lo que se hunde se pierde “lastimosamente”, lo que se dirige hacia abajo tiene un carácter negativo. La construcción de “negras aguas” reforzaría esta carga negativa, ya que el adjetivo “negras” se asocia a aquello que “se hunde” o se pierde para siempre. Ello nos hace pensar que se trata de unas “aguas malas”, mientras que el agua de la lluvia sería una suerte de “agua buena”.

Ahora veamos el cuarto párrafo: “Ciudad de Lima: Nunca conocerás el secreto de la lluvia, hecha estás de húmedos engaños, nunca te librarás de tu moribunda primavera y la niebla siempre dibujará un bigote inútil encima de tu boca” (p. 63). En este párrafo hay una sentencia para nuestra capital: “Ciudad de Lima: Nunca conocerás el secreto de la lluvia”, es decir, nunca tendrá la posibilidad de “volar”, de llegar alto, de cambiar de espacio o renovarse. Ella no puede aspirar a grandes cosas porque está hecha de “húmedos engaños”, condenada a una “moribunda primavera”. Siguiendo la lógica de las estaciones del año, después de la primavera viene el verano, la primavera vendría a ser la antesala del verano que representaría la verdadera estación de calor (un estado A antes de pasar al estado B). Apoyándonos en otros versos que se encuentran en el libro, podemos afirmar que esta referencia a una “moribunda primavera” puede ser entendida como una crítica al proyecto de ciudad y de nación no concluido por parte de los que gobiernan y dirigen nuestro país. Veamos algunos versos que refuerzan esta idea y que se encuentran a lo largo del libro: “La ceniza del alba y el vino de la despedida, el retorno al hogar y la casa arrendada, el país en derrota y el aire muerto” (p. 71). En estos versos que pertenecen a “Habitación de invierno” apreciamos como el recorrido por el moribundo espacio urbano alcanza una dimensión nacional. Por otro lado, este fragmento nos parece contundente; se alude a la ceniza del alba, el alba representa el inicio del día, de algo que empieza, pero aquí solo tenemos sus cenizas, lo cual nos da a entender que algo empezó, pero que no llegó a realizarse. Asimismo, no hay nada que celebrar o no hay nada positivo por lo cual brindar, solo existe el vino de la despedida, solo queda decir adiós. Además, el hogar, aquello que debería implicar posesión o representar el espacio propio, no lo es: se trata de una casa arrendada, una “ilusión” de pertenencia. Finalmente, se menciona que el país está en un estado de derrota y con un aire muerto, una imagen que cierra perfectamente todo lo aludido anteriormente.

Regresando al poema “Bajo la lluvia”, observamos la presencia de un locutor personaje que se dirige a un alocutario representado (Lima). En el poema, es a dicho espacio al que están dirigidas sus palabras (o sentencias): “Ciudad de Lima: Nunca conocerás el secreto de la lluvia”. Podemos apreciar como dicho locutor personaje trata de establecer un “diálogo” con la ciudad. Lo interesante en el poema es que dicha conversación con nuestra capital también sería un diálogo con su historia y los males sociales que la han aquejado a lo largo del tiempo. Si bien el locutor personaje se dirige a la ciudad de Lima, no se percibe en el poema que intente persuadirla, por el contrario, trata de alejarse de ella y de eliminar todo vínculo con dicho espacio.

Como hemos señalado líneas arriba, en el poema el locutor personaje nos narra el momento en el que un gran cambio se aproxima. Pronto la lluvia vendrá con su poder de olvido y destrucción. La visión que se construye de Lima es la de un espacio apocalíptico, un espacio sometido al caos y a una futura destrucción. Se anuncia así el fin de ese espacio. A lo largo del poemario se puede constatar que existe una atmósfera de muerte que rodea a los personajes. Este poema representaría una postura radical por parte del locutor personaje, ya que se anuncia el fin de un espacio social y la búsqueda de uno nuevo sobre la imagen del diluvio universal². En este punto creemos pertinente resaltar que el tema de la lluvia es muy constante en este poemario. Otro ejemplo de ello lo encontramos en el poema “Caballos invernales”. En este texto los equinos muestran su inconformidad frente al espacio urbano dando saltos o golpeándose contra las paredes para finalmente convertirse en lluvia, ascender a los cielos y escapar así del mundo terrenal. Por otro lado, en el poema “Lluvia y leopardo” también se hace cierta referencia a un diluvio o a una “lluvia final”: “el tiempo se disuelve en el aire mojado por una imprevista y benéfica lluvia final” (p. 62). Es evidente el cuestionamiento de la ciudad de Lima como proyecto nacional. El locutor personaje asume una posición crítica sobre la ciudad y el país que ve y recorre.

Asimismo, en *Formas de la ausencia* encontramos estos versos que se conectan con el poema que hemos analizado: “El último día del mundo/ es este día. Y esta lluvia es/ la última lluvia” (Delgado, 2008, p. 76).

Luego de analizar a profundidad este poema, pasaremos a comentar las otras referencias a la ciudad de Lima que se dan a largo del poemario. En *Cuán impunemente se está uno muerto* podemos apreciar que se percibe a Lima como un espacio “gobernado” por “gentes ilustradas” que dedican su tiempo en debates o discusiones poco productivas que en realidad no ayudan a solucionar los problemas reales de la sociedad. En el poema “Sobre la traslación de los restos de César Vallejo” se menciona cómo estas “gentes ilustradas” “escriben artículos”, “pronuncian discursos”, “presentan mociones” para traer o no los restos de César Vallejo. Ello se contrasta, por ejemplo, con “un nostálgico estudiante peruano” que busca la tumba de Vallejo “para meditar en el Perú o en la poesía” (p. 17). La estrofa final sugeriría que el verdadero legado de Vallejo estaría en su obra y que en lugar de discutir si se traen o no sus restos, se debería pensar en conservar su pensamiento. Consideramos que aquí hay una crítica sutil para quienes discuten sobre temas vinculados a nuestro país y muchas veces se quedan enfrascados en debates sin mayor importancia o poco productivos. En este mismo poema se habla de la “inhóspita Lima”. El poeta asume el espacio de la ciudad como su lugar de enunciación tal cual ocurre en el poema “La revolución a la vuelta de la esquina”: “Soy un poeta occidental / perdido en la selva / de los humos nocivos / en la ciudad de Lima” (p. 53). El espacio urbano es visto como un lugar salvaje. Se mencionan también los “humos nocivos” de la ciudad, lo cual se conecta con la representación del espacio urbano como un lugar de muerte. El espacio urbano limeño es representado como un lugar donde los individuos deambulan y cuya existencia parece haber perdido sentido, saturados por una terrible angustia: “Casi desesperadamente, como manos que se rompen contra la roca, sin en-

contrar salvación ni camino, he caminado al pie de una música inútil, he desechado calles, he escogido puertas, prontamente cambiadas en laberintos, en sombras, en aire echado a perder” (p. 64). Lima es representada como un espacio en decadencia donde la mala vida, las bajas pasiones y la podredumbre se hacen presente: “el Jirón Cailloma, amado por las prostitutas y los vendedores de naranjas podridas” (p. 65). En este punto también nos parecen significativos las dos referencias al espacio de la “costa”, primero, como un lugar caracterizado por lo estéril: “la costa entreverada con un mar cubierto de pájaros helados y de flores estériles”; y segundo, como un espacio donde la “sabiduría” no tiene ningún valor: “La sabiduría navegó demasiado sobre el mar y la embravecida costa ni la conoce ni la aprecia” (p. 70). En este punto nos parece pertinente el comentario que realiza José Rosas Ribeyro (2007) sobre *Cuán impunemente se está uno muerto*:

El Globber Trotter que decía haber caminado por los desiertos toda su vida sin llegar nunca a ninguna parte se sabe ahora condenado a morir a orillas de un río hablador que ya no habla, en una ciudad que no deja escapatorias, en unas calles que recorre “como un muerto más”, solitario, porque el “único lujo” que tiene es “no tener amigos”. El poeta sabe que ya no le queda mucho por adelante y que, si mira atrás, su memoria sólo es una “catarata de polvo y sombra cubierta de agujeros”. Deambula, pues, por una ciudad, que es un asco, perdido entre prostitutas y “vendedores de naranjas podridas”. (pp. 307-308)

La opinión de Rosas Ribeyro refuerza lo que hemos venido señalando sobre la representación del espacio de la ciudad de Lima. Lo que habría que acotar es que al final la voz poética sí nos da una salida, una opción: “la lúcida marcha hacia el final de todo” (Delgado, 2008, p. 308), la búsqueda de otros horizontes, porque todo aquí está por morir, ya que Lima ya no es más la Ciudad de los Reyes sino la ciudad de los muertos.

Conclusiones

Cuando estudiamos la imagen de Lima en *Historia de Artidoro* observamos que el locutor personaje de los poemas describía una ciudad envejecida, en ruinas y moribunda. Asimismo, percibimos que dicha voz se limitaba solo lamentarse por el estado de la ciudad. En ese sentido, podríamos calificar a esta voz como pasiva. En cambio, en *Cuán impunemente se está uno muerto*, el locutor personaje menciona que está dispuesto a hacer la revolución, e incluso, llega anunciar el final de la ciudad capital. Percibimos ahora un tono de rebeldía, una actitud diferente frente a la realidad que se observa. Este cambio en la actitud frente a la ciudad capital que podemos observar, si contrastamos los dos últimos poemarios del autor de *Formas de la ausencia*, tiene para nosotros una importante relevancia, puesto que nos permite hacer la siguiente lectura: la Lima moribunda de *Historia de Artidoro* llega a su fin en *Cuán impunemente se está uno muerto*. El locutor personaje de “Bajo la lluvia” marca su distancia del espacio que denuncia y que critica, no se lamenta como Artidoro de lo mal que está la ciudad, sino que, tomando un tono de profeta, anuncia el fin de la existencia de la ciudad y manifiesta su deseo de encontrar otros horizontes, otros espacios donde se puede empezar de nuevo.

Notas

- 1 El presente artículo es un resumen de nuestra tesis de Licenciatura.
- 2 Encontramos validez en esta lectura si consideramos que a lo largo del poemario existen ciertas alusiones religiosas, por ejemplo, en el poema “El hijo del gran conde” donde podemos leer lo siguiente: “no pronunciarás el nombre de dios en el baño” y en el texto “Lachrima Christi” en el cual leemos lo siguiente: “Si los dioses lloraran, yo podría ser un dios y bebería este vino con el placer redoblado de estar saboreando mi propia sustancia”. En ambos casos se tratan de referencias religiosas desacralizadas.

Referencias bibliográficas

- Cornejo Polar, J. (2007). Artidoro, la ciudad, el tiempo. En: *Coloquio Internacional sobre la obra de Wáshington Delgado*. Lima: UNMSM/Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Chueca, L. (2006). Wáshington Delgado: Elegía limeña. En: Chueca, L; Güich, J; & López Degregori, C. *En la comarca oscura. Lima en la poesía peruana*. Lima: Fondo editorial Universidad de Lima.
- Delgado, W. (2003). *Cuán impunemente se está uno muerto*. Barcelona: La Poesía, señor hidalgo.
- . (2008). *El corazón es fuego. Obras completas*. Tomo I. Lima: Universidad de Lima.
- Fernández, C. (2012). *El poema argumentativo de Wáshinton Delgado*. Lima: Ornitorrinco editores/Fondo editorial de la UNASAM.
- Lakoff, G; & Johson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Payán, J. (2007). *Wáshington Delgado: un peruano de la Generación del 50* (Tesis doctoral). Cádiz: Universidad de Cádiz.
<<https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/15673/JJPayanMartin.pdf> >
- Rabí do Carmo, A. (1996). Apuntes sobre la poesía de Wáshington Delgado. *La casa de cartón de OXY*, 9 (otoño-invierno de 1996): 15-19.
- Rosas Ribeyro, J. (2007). Ocho estancias con Wáshington Delgado. En: *Coloquio Internacional sobre la obra de Wáshington Delgado*. Lima: UNMSM/Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Villacorta, C. (2017). *Poéticas de la ciudad: Lima en la poesía de los setenta*. Buenos Aires: Corregidor.